

21º Dom. T. O. Ciclo C

Esforzaos



No te conformas, Señor...
con que oiga tu Palabra,
esté bien informado
o realice algunas prácticas;
con que sepa mucho de Ti
pero eso no me lleve a nada;
con que viva mi
fe de forma rutinaria.



Quieres que me esfuerce
en mi vida cristiana
para desarrollar mis talentos,
para responder a tu llamada,
para luchar sin desánimo
sin perder la esperanza,
para vivir a tu manera
poniendo en Ti mi confianza.
No te conformas, Señor...
con que cumpla todo a rajatabla,
sepa muchas respuestas
pero sin lograr interiorizarlas;
con que viva de forma correcta
o asista a muchos retiros y charlas;
con que viva despreocupado
teniendo mi vida asegurada.
Quieres que despierte
de mi vida acomodada,
que cultive mi vida espiritual
que tengo tan descuidada,
que supere mis visiones
tan estrechas y cerradas,
que mi vocación se mantenga
con fidelidad y perseverancia,
que encuentre en Ti
la fuente donde mi sed se sacia

Señor Jesús,
Tú que nos invitas
a entrar por la puerta estrecha
que conduce a la vida,
concédenos la fortaleza
para dejar atrás
nuestras comodidades,
egoísmos y apegos,
danos un corazón humilde
que busque tu voluntad
en cada decisión,
ilumina nuestra mente
para reconocer
que el camino del Reino
no es el más fácil ni el más amplio,
pero sí el que conduce
a la verdadera paz,
y ayúdanos a perseverar
con fidelidad,
aun en medio de las pruebas,
confiando en que,
si caminamos contigo,
esa puerta que parece angosta
se abre a la alegría sin fin
de tu amor eterno que nos espera.



No quieres, Señor,
respuestas mediocres;
quieres un sí valiente
que ni se encierre ni se conforme,
sino que se ensanche
a nuevos y amplios horizontes



- **CORRECCIÓN.** La vida cristiana no está exenta de errores o equivocaciones. Y tenemos que corregir actitudes, formas de pensar y actuar, opiniones, visiones que incorrectas... No es fácil aceptar que otros nos corrijan. Supone rebajar nuestro orgullo y autosuficiencia, y tener la valentía y humildad para ser consciente de la propia debilidad. Quien nos corrige (cuando es con amor y aunque nos duela) nos da "pistas" para un mejor y mayor conocimiento propio, y nos ayuda a crecer y madurar. ¿Qué correcciones he recibido? ¿Me cuesta aceptarlas? ¿Me han ayudado a mi crecimiento personal y en la fe? Si tengo que corregir a alguien ¿lo hago con delicadeza y con amor?
- **PERTENENCIA.** A veces damos por supuesto que con decir que somos cristianos, que realizamos una serie de prácticas religiosas, que conocemos la vida y el mensaje de Jesús, que estamos vinculados a una comunidad, que tenemos una cierta familiaridad con la religión... ya nos da el "salvoconducto" y es suficiente para que Dios nos admita en su casa. El argumento de la proximidad "física" no es válido para evaluar nuestro seguimiento de Jesús. No es suficiente haber oído el mensaje, ni siquiera "sabérselo", hay que asumirlo, vivirlo y encarnarlo.
- **ESFUERZO.** No se trata de ser seguidor de Jesús de cualquier manera. El esfuerzo es un aspecto importante para que nuestra fe no sea superficial, monótona, acomodada e intrascendente. "Entrar por la puerta estrecha" requiere un compromiso personal y una decisión firme de tomarse en serio las exigencias más duras del evangelio. Habrá que hacer "filtros selectivos" que nos ayuden a ver lo importante y lo accesorio; habrá que "podar" tantas cosas superfluas que nos impiden pasar por el "tamiz del evangelio"; habrá que priorizar aquello que nos acerca más Jesús; habrá que ir más allá del mero cumplimiento y descubrir qué nos pide Dios en cada momento.

Javier Brú. La Puerta Estrecha

https://youtu.be/FF45pzYvtj0?si=H6mBRuA4faF_z_iF

Señor, perdónanos...

- porque muchas veces rechazamos la corrección que nos das a través de los demás.
- porque preferimos el camino fácil de la autojustificación antes que la puerta estrecha de la humildad.
- porque a menudo corregimos sin amor o faltamos a la caridad.



Queremos, Señor, entrar por la puerta estrecha...

- de la paciencia cuando todo nos invita a la inmediatez y a la prisa.
- de la humildad cuando el orgullo nos seduce y nos domina.
- de la sinceridad cuando la mentira parece más fácil y nada nos implica.
- de la fidelidad cuando las tentaciones nos rodean y vivimos de manera descomprometida.
- de la generosidad cuando el egoísmo quiere gobernar nuestras vidas.
- del perdón cuando el rencor nos parece la única salida.
- de la justicia cuando la comodidad nos arrastra y cerramos los ojos ante quien más nos necesita.
- de la esperanza cuando la desesperanza nos alcanza con su visita.
- del amor verdadero cuando buscamos sucedáneos que dejan nuestras entrañas vacías.
- de la fe cuando nos cuesta vivir el Evangelio de manera profunda, encanada e íntima.

**Lectura del libro de Isaías
(66,18-21):**

Esto dice el Señor:

**«Yo, conociendo sus obras
y sus pensamientos,
vendré para reunir
las naciones de toda lengua;
vendrán para ver mi gloria.
Les daré una señal, y de entre ellos
enviaré supervivientes
a las naciones: a Tarsis, Libia y Lidia
(tiradores de arco),
Túbal y Grecia, a las costas lejanas
que nunca oyeron mi fama
ni vieron mi gloria.
Ellos anunciarán mi gloria
a las naciones.
Y de todas las naciones,
como ofrenda al Señor,
traerán a todos vuestros hermanos,
a caballo y en carros y en literas,
en mulos y dromedarios,
hasta mi santa montaña
de Jerusalén —dice el Señor—,
así como los hijos de Israel
traen ofrendas,
en vasos purificados,
al templo del Señor.
También de entre ellos escogeré
sacerdotes y levitas
—dice el Señor—».**

Salmo Responsorial 116,1.2

***R/. Id al mundo entero
y proclamad el Evangelio***

**Alabad al Señor
todas las naciones,
aclamadlo todos los pueblos.
R/.**

**Firme es su misericordia
con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.
R/.**

Lectura de la carta a los Hebreos (12,5-7.11-13):

Hermanos:

Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron: «Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, ni te desanimes por su reprensión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos». Soportáis la prueba para vuestra corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues ¿qué padre no corrige a sus hijos? Ninguna corrección resulta agradable en el momento, sino que duele; pero luego produce fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella. Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, no se retuerce, sino que se cura.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (13,22-30):

En Jesús pasaba por ciudades y aldeas enseñando

y se encaminaba hacia Jerusalén.

Uno le preguntó:

«Señor, ¿son pocos los que se salvan?».

Él les dijo:

«Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán.

Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo:

Señor, ábrenos; pero él os dirá:

“No sé quiénes sois”.

Entonces comenzaréis a decir:

“Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas”.

Pero él os dirá:

“No sé de dónde sois. Alejaos de mí todos los que obráis la iniquidad”.

Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán,

a Isaac y a Jacob

y a todos los profetas

en el reino de Dios,

pero vosotros os veáis arrojados fuera.

Y vendrán de oriente y occidente,

del norte y del sur,

y se sentarán a la mesa

en el reino de Dios.

Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos».